

surgidas en el Concilio de Trento -además de la situación de continua escasez de metales existente en el país desde principios del siglo- se desarrolla una etapa en la que, salvo excepciones, la fabricación de piezas repite los modelos donde por lo general no se usan marcas, punzones o trabajos de contrastes. Es la decadente época del uso de la decoración burilada de estilizadas formas vegetales o geométricas, nunca figurativas, y de los esmaltes aplicados a piezas realizadas en gruesas chapas doradas. Sin embargo, a partir de 1630 se inicia una barroquización del estilo de la que surgen piezas realizadas en plata en su color, a veces sumamente simples, pero en muchas ocasiones con voluminosos repujados;

Durante dicha centuria destaca el maestro platero Jerónimo de Morales, autor de muchos encargos para instituciones de la ciudad y del resto de la provincia, como por ejemplo la custodia de Castillo de Locubín. A su obra hay que añadir las de Pedro de Morales, que realizó la lámpara del convento de las Dominicas de Jaén, así como las de Gaspar de Ledesma, autor de la custodia de la iglesia parroquial de San Pablo de Baeza, entre otras.

A principios del siglo XVIII, por influencia del recargamiento churrigueresco y tras la llegada del gusto francés aportado por la nueva dinastía, las obras de platería continúan siendo repujadas con sobresalientes relieves, ofreciendo un aspecto escultórico en el que no faltan la rocalla, los querubines, carnosos frutos y otros abultados detalles, resultando a veces obras de aspecto casi atectónico. Con esas mismas características se desarrollará la platería en nuestros talleres durante toda la centuria, al tiempo que desde mediados de siglo comienza su andadura el nuevo estilo de piezas despojadas de toda exageración decorativa que seguían los postulados clasicistas surgidos de la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando y de la Real Fábrica de Platería. A veces esos sencillos adornos de grecas, hojas de laurel, y contarios de perlas, entre otros motivos, se mezclan con ricos y barrocos repujados, conviviendo así las dos formas artísticas dando lugar a bellas e interesantes creaciones.

Se trata de una época espléndida en el arte de la platería, donde hay que señalar los trabajos de una serie de destacados plateros procedentes de fuera de nuestros límites provinciales como los cordobeses Damián de Castro o Juan de Aguilar, entre otros, así como los de los maestros locales Luis, Andrés, o Miguel de Guzmán, autores de importantes obras características del siglo XVIII, que siguen las directrices de dicho estilo como también lo hacen Francisco Bartolomé de León, José Pestaña, Joaquín Pérez, Narciso de Soto, Manuel Hernández, Ambrosio de Zafra, Miguel González, Antonio López y Rojas, Juan Jacinto Moreno...

MAESTROS PLATEROS EN JAÉN

15 diciembre 2016 - 2 abril 2017



Martes a Sábado
11:00 - 14:00 horas / 17:00 - 19:00 horas
Domingo solo mañana

*Horario Especial Navidad

24 y 31 diciembre solo mañana / 25 diciembre, 1 y 6 enero cerrado

Entrada Gratuita



fundación
CAJA RURAL JAÉN



Universidad de Jaén



*Custodia, Ca. 1530
Juan López de León, Catedral de Jaén*

Hace ya algunas décadas que se comenzó a reivindicar la importancia que tiene el arte de la platería como algo no sólo válido por sus valores funcionales y por el rico material utilizado en sus creaciones sino también por sus estrechas vinculaciones con la arquitectura, la escultura e incluso la pintura. Así lo demuestran la cantidad de estudios, publicaciones o exposiciones que en los últimos tiempos están contribuyendo a poner en valor dicha actividad artística.

Resultado de la labor de ese floreciente gremio, el trabajo realizado por los maestros plateros en el pasado -especialmente durante la espléndida etapa desarrollada entre los siglos XVI y XVIII- ha dejado un interesante legado patrimonial en Jaén. Esto convierte a nuestra provincia en un centro de intensa actividad, lo que permite incluirla en la nómina de los lugares que han sido -y han continuado siendo- depositarios de valiosas piezas, tanto de uso religioso como civil, realizadas en los propios talleres de la zona, o llegadas de otros foráneos.

Así, unos y otros son objetos que, tanto por su preciado valor material como por su estética, funcionalidad, valor ornamental y devocional, contribuyen a colocar a la provincia de Jaén a la altura de otras zonas destacadas también por su rico patrimonio.

Aunque las custodias procesionales o “de asiento” se realizaron en España ya desde el siglo XV, será durante el siglo XVI, con los ejemplares realizados por Enrique de Arfe -referencias muy claras en las obras de Juan Ruíz “el Vandalino”, o Francisco Muñiz, entre otros- cuando se desarrolle en Andalucía una intensa actividad para proveer a los templos de dicho objeto. De los obradores de ambos maestros plateros salieron las tres grandes custodias de asiento que de una forma u otra tienen relación con nuestra provincia: la antigua custodia de la catedral de Jaén, obra del propio Vandalino realizada entre 1535 y 1540; la de la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Castillo de Fuente Obejuna, en Córdoba, atribuida al mismo autor; y la de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Encarnación de Huéscar, en Granada, obra de Francisco Muñiz. Todas ellas piezas ejemplares y destacadas en el desarrollo de la platería renacentista que tan buenos ejemplos ha dejado en muchas iglesias y catedrales españolas.

A causa de la incorporación de Jaén a la corona de Castilla en el siglo XIII, son escasos los ejemplares de características góticas existentes en la zona. Aunque se han documentado varios plateros residentes en Jaén a finales del siglo XV, las piezas que se conservan parecen proceder de talleres castellanos, como los de Valladolid, Toledo o Ávila, llegadas a la zona gracias a las donaciones seculares o eclesiásticas durante esos años y la primera mitad del XVI. Se trata de objetos como cálices, custodias o cruces procesionales en los que está presente el goticismo, tanto en sus estructuras como mediante la utilización de un ornato compuesto de elementos arquitectónicos semejando pequeños templetos donde no faltan arcos apuntados, pináculos, bases estrelladas y poligonales, o decoración de cardinas, entre otros motivos.

Durante buena parte del siglo XVI comienzan a utilizarse piezas torneadas y fórmulas italianas clasicistas en su decoración, dando como resultado objetos con estructuras medievales al principio a las que se añaden grutescos, guirnaldas, candelieri y volutas de reminiscencias renacentistas. Cuando en el segundo cuarto del siglo acude a la ciudad Juan Ruíz “el Vandalino”, para realizar la custodia procesional, que terminará en 1540, dará comienzo verdaderamente el renacimiento en la platería jaenense, una época espléndida con objetos totalmente despojados de la herencia gótica, sustituida por mascarones, paños colgantes y balaustres, donde destacan los trabajos de Gil Vicente, Francisco Muñiz, Francisco Merino o Tomás de Morales, trabajos a los que se pueden unir los resultados de una serie de interesantes relaciones profesionales de los plateros de Jaén y Córdoba, Granada, y otros centros productores.

Desde los años finales del siglo XVI y durante el primer tercio del XVII, tras la sobriedad impulsada por las propuestas



*Atril, 1790
Miguel de Guzmán y Sánchez, Catedral de Jaén*